



**Berta Elena Vidal de Battini \***  
**(República Argentina)**

### **El zorro y la perdiz (Jujuy)**

El zorro siempre anda al acecho de la perdiz, buscando la forma de cualquier manera poderla atrapar. Y esta vez resuelve hacerse el bueno. Y andaba agazapado, buscandolá. Y en una de ésas la perdiz lo vio. Y le preguntó:

-¿Qué hace compadre?

-Y... aquí ando, comadre, la andaba buscando a usted -dice-. Quero hacerle una pregunta. ¿Cómo usted tiene sus guagüitas tan bonitas, su boquita tan chiquita, cómo pueden silbar tan lindo? En cambio los míos son bocachos, la boca de oreja a oreja tienen. Son horribles. La cola parece escoba de pichana. Nadie los quiere -dice- como no me quieren a mí. Yo quisiera que usted me diga cómo hace usted para que sean tan lindos.

-Y... bueno, compadre -dice-, yo le voy a dar la receta como hago yo para que mis guagüitas sean así lindas. No sé si a ustedes les convendrá hacerla o no. Pero para que vea que yo no soy mezquina, yo le voy a decir.

-¿Cuántos chicos tiene usted, compadre?

-Cinco.

-¡Ah!, bueno -dice-. Tiene que escuchar bien porque según cuántos sean usted tiene que dar las vueltas.

-Cómo no, comadre.

385

Entonces le dice:

-Usted tiene que calentar bien el horno. Así como lo calienta cuando va a comer un corderito, un chivito, o para amasar. En la misma forma -dice.

-Cómo no, comadre -dice.

Entonces, se va el zorro y junta bastante leña. Cuando ya tiene bastante leña, prende el horno y lo deja calentar. Y echa en la puerta un poco de afrecho. Como ve que el afrecho se dora en seguida, el zorro dice:

-Bueno, ya está el horno listo.

Lo barre bien con la escoba de pichana<sup>214</sup> y los pone a los zorritos bien juntitos a todos ahí. Tapa la puerta del horno y empieza a saltar en una pata como le dijo la perdiz, gritando alrededor, cinco vueltas para un lado y cinco vueltas para el otro:

-¡Guagua pinta!... ¡Guagua pinta!... ¡Guagua pinta!...

Cuando ya empezó a sonar y a haber olor a pelo quemado y asado, el zorro ya se puso contento. Dice:

-Ya van estar. Bueno, los voy a dejar ahí hasta que se enfríe el horno.

Y se fue. Cuando volvió, ya el horno estaba frío. Lo abre, y se da con que los zorritos 'tán asados, todos muertos. Y sale a la carrera a buscarla a la perdiz otra vez para vengarse.

Pasa mucho tiempo. Y no la podía encontrar. Hasta que un día la encontró bien a boca de jarro, y le saltó encima. La perdiz, asustada, le dice:

-¿Qué le pasa compadre? ¿Qué me está por hacer?

-¡Ah!, comadre, dice, yo me voy a vengar de todas las que usted me ha hecho. Mire lo que me ha hecho con mis guaguaitas. Todas se me han muerto, causa de que las hi metió en el horno.

386

-Bueno, compadre, usted no había calentau bien el horno, no mi había comprendí bien a mí.

-¡Ah!, no, no, no... -dice-. Yo hi hecho todo lo que usted mi ha dicho y a mí mi ha ido tan mal, así que yo me voy a vengar di usted. Yo la voy a matar.

-Bueno, compadre -le dice la perdiz-, ya que usted está resuelto a matarme no más, matemé. Pero, una sola cosa le voy a pedir: Que usted, dice, si me quiere matar, mi atonte bien primero, con condimento.

-¿Qué condimento? -le dice el zorro.

-Bastante ají y pimienta -le dice-. Así que usted traiga ají y pimienta. Yo lo voy a esperar aquí, quietita. Busque lo que yo le digo y entonces sí me va a matar.

Bueno...

Se fue el zorro. Buscó bastante ají, bastante, bastante pimienta. Hizo un montón. Y le dice:

-Ahora qué hago con esto.

-Ahora -dice-, usted dejeló ahí, en el suelito, y agarremé del cogote, pero despacio no más, no me apriete mucho. Y ponga mi cabeza bien en el condimento. Cuando ya esté medio atontada, matemé no más, qué vamos hacer. Bueno, así hizo el zorro, la trajo despacito del cuello y le puso la cabeza en el condimento. Y la perdiz pegó una aletuada bárbara y un silbido, y lo dejó al zorro ciego con el condimento, pues. El ají y la pimienta lo dejaron mal al zorro.

*Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.*

*La narradora oyó este cuento a la abuela, Rosa Centeno de Uro, en*

*Humahuaca. Uro es apellido indígena. La narradora es maestra de escuela.*

\* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

